

Como indica, pues, esta advertencia, fuera de los *Chilan Balam* de Maní, cuya copia ó extracto concluye con la segunda parte del «Códice Perez,» se registra una tercera parte, que se compone de diferentes fragmentos de otros almanaques y varios manuscritos indios, que en distintas épocas y lugares solia encontrar el Sr. Perez, el que fuertemente empeñado en estudiar el modo de computar el tiempo de los antiguos yucatecos y en aclarar todo lo posible de su historia, natural era que copiara cuanto á este respecto se le presentase. Al fin del primer Calendario ó fragmento con que comienza esta tercera parte, se lee esta nota suya: «Copiado en 25 de Octubre de 1837 en Ticul.»

Al frente de unos dibujos trazados con tinta, lápiz, y color de rosa, que se miran copiados en seguida, puso estas palabras: «Las ruedas siguientes y las explicaciones, son copiadas de un cuaderno viejo, hallado en el pueblo de Ixil, con un fragmento de almanaque por el mismo estilo que los anteriores, y las predicciones de los meses igualmente semejantes á las primeras copiadas en este libro; un recetario en lengua maya, de yerbas del país, y una traduccion sacada de la Biblia sobre la creacion del mundo.»

Del recetario observa el Sr. Perez que «es nada apreciable, pues que entre las muchas cosas falsas que contiene, es una la de pretender que habia sido escrito por un moro esclavo del Cid;» y por lo que toca al estilo, dice que «es amestizado.» Sin duda que por este motivo se abstuvo de copiar dicho recetario, y tampoco trasladó, como era de desear, la version maya de la Biblia.

En fin, el libro concluye, como se indica, con los fragmentos que de otros calendarios iba hallando sucesivamente el com-

pilador, registrándose tambien en esta parte los fragmentos de diferentes manuscritos mayas sobre documentacion de tierras en los pueblos de Sotuta, Yaxcaba y otros. Dichas documentaciones son en parte originalmente obras de nuestro escritor Gaspar Antonio, de quien nos ocupamos en el capítulo anterior. Que esto es así es indudable, pues en la parte maya y en la version española que acompaña el Sr. Perez, aparece por dos veces correspondiendo al año de 1600, la firma de Gaspar Antonio como autor de los documentos.

Hemos dicho que el Libro ó Códice concluye, mas debe entenderse que no porque el Sr. Perez le hubiese dado por concluido en su empeño manifestado de copiar en aquella tan preciosa coleccion cuantos documentos le viniesen á la mano, principalmente sobre cronología, así porque el trabajo de copiar todos estos monumentos bibliográficos es en sí casi interminable ó irrealizable para un solo hombre, cuanto porque la muerte sorprendió, como era natural, al Sr. Perez cuando se ocupaba todavía en aquel trabajo.

Tal es la breve descripcion que hemos creído deber hacer en este lugar del libro que, con tanta propiedad como justicia, hemos denominado «CÓDICE PEREZ,» y que no siendo esencialmente otra cosa que el fruto de las constantes tareas bibliográficas de nuestros escritores indios de los años inmediatamente posteriores á la época de la conquista, corresponde á ellos, como á sus verdaderos autores, la gloria de haber proporcionado á los sabios las fuentes de que podrán servirse para sus investigaciones científicas. Y ya que los nombres de aquellos escritores indígenas han quedado velados para siempre en las tinieblas del pasado, quedándonos por fortuna algo de sus obras, dejemos convenido el compren-

der á cierto número de ellos en la historia bibliográfica yucateca bajo el nombre de *Códice Perez*.

Si dispusiéramos de elementos favorables, abordariamos la empresa de coordinar y publicar en un cuerpo de obra estos preciosísimos documentos, hasta ahora inéditos, con otros no ménos raros y preciosos, cuyos autógrafos poseemos, y en cuya noticia iniciaremos pronto á nuestros lectores. Entónces nuestra «Coleccion de documentos sobre la cronología, corografía, historia y lengua de los mayas ó antiguos yucatecos,» seria, á no dudarlo, por la materia tan rica é interesante como la *Collection de documents dans les langues indigènes, pour servir à l'étude de l'histoire et de la philologie de l'Amérique ancienne,»* publicada con tanto aplauso en Europa por el Sr. abate Brasseur de Bourbourg, y nos lisongeariamos de llevar así hasta muy alto grado el presente empeño de dar á conocer por estas apuntaciones bibliográficas, la historia de las letras en lo que atañe á la lengua indígena de Yucatan.

III.

EL «CÓDICE CHUMAYEL.»

De la manera que el Sr. D. Juan Pio Perez encontró el *Libro Divino* ó «Chilan Balam» de Maní y otros varios de distintos lugares de la Península, nosotros tuvimos la fortuna de encontrar el de Chumayel, pueblo que pertenece al distrito de Tekax ó Sureste del Estado, y á que hemos dado por eso el título de «Códice Chumayel.» Es una obra manuscrita en 4^o, de ciento doce páginas; conociéndose que por su antigüedad y por el abandono en que ha estado, se han perdido algunas fojas mas, que debió haber tenido al principio. Tiene la particularidad de estar suscrita á la pág. 44,

y bajo la fecha de 20 de Enero de 1780, por el noble indio D. Juan José Hoil, que á juzgar por el carácter de la letra, es el mismo que escribió todo el texto, exceptuando algunas intercalaciones insignificantes de ajena mano. Las noticias históricas que contiene son de un mérito tan grande, que nosotros creemos no poder definir todavía los incalculables resultados que su estudio producirá cuando llegue el caso de vertirse con exactitud y perfeccion de la maya clásica en que está escrita, y á comprenderse bien el sistema cronológico de sus fechas. Habla de los grandes sucesos de la historia antigua del pueblo maya, y es el mismo documento en que descubrimos la primera vez que el nombre de esta Península es el de *Yucalpeten*, y que el generalmente usado de *Yucatan* no es mas que una contraccion ó síncope de aquel, dando con este precioso dato solucion cumplida y satisfactoria á las cuestiones suscitadas entre los historiadores sobre la etimología de este nombre. ¹ Es tan minuciosa á pesar de su brevedad, que apunta hasta los sucesos posteriores á la conquista de alguna importancia, como puede verse por estos pocos que insertamos traducidos:

«Se tuvieron noticias del cristianismo por primera vez en Yucatan en el año de..... 1519
«Fijaron los cristianos su iglesia ó congregacion en Hó (Mérida) en el de..... 1540
«Se concluyó la fábrica del templo de Hó (Mérida), en el de.. 1599
«Habo una peste de vómito prieto en el de..... 1648
«Hubo una gran hambre en el de. 1650
«Terminó el hambre en el de.... 1654

¹ Véase el «Repertorio pintoresco» de Mérida, pág. 186, y el «Manual de historia y geografía de Yucatan,» lib. I, cap. IV.

«Murió el P. Agustín Gomez en el de..... 1654
 «Hubo una gran seca ó falta de lluvia en el de..... 1661
 «Vino la viruela en el de..... 1669
 «El fijamiento de la época maya *Lahumpis Katun* en el de..... 1692»

El precioso documento intitulado: «Principales épocas de la historia antigua de Yucatan,» que hemos publicado en el cap. I de nuestro «Manual de historia y geografía de Yucatan,» tomándolo de los manuscritos de D. Juan Pío Perez; se encuentra original en el «Códice Chumayel,» concordando así este libro ó monumento histórico con el otro de Maní, de donde el Sr. Perez copió aquel curioso documento.

Los signos cronológicos ó dibujos que contiene el «Códice Chumayel» son varios, y aunque de tosquedad manifiesta, son evidentemente de un interes grandísimo. El distinguido literato europeo, Dr. Berendt, copió muchos de ellos al hacer un extracto del libro en su último viaje á esta Península, para enriquecer sus apuntes sobre cronología y lingüística americana.

IV.

EL «CODICE ANONIMO» Y OTROS.

No concluirémos esta parte sin decir que, fuera de los monumentos bibliográficos de que nos hemos ocupado, sabemos, no solo de una manera vaga é indefinida, aunque siempre fundada, la existencia de otros varios, como hemos dicho al principio, sino que cada dia vamos adquiriendo noticias explícitas acerca de ellos, lo que nos complace en hacer constar, para ir despertando cada vez mas en nuestros conciudadanos el deseo y la actividad de reunir con aprecio estos antiguos y tal vez mugrientos manuscritos, que tanto mérito tienen para la ciencia.

El apreciable párroco de Tizimin, D. Manuel Luciano Perez, nos ha dado la gratísima sorpresa de enviarnos original un antiguo manuscrito maya, acompañado de una carta de fecha 23 de Marzo del año actual (1870), en que nos dice, entre otras cosas, estas palabras, que conviene á nuestro objeto insertar: «Tengo el gusto (dice), de acompañarle un cuaderno ó libro manuscrito que hace muy buenos años conservo como un gran tesoro por considerarlo interesante, pues trata de algunos sucesos importantes con respecto á la conquista de nuestro país, y sobre todo, de ciertos acontecimientos pertenecientes á la propia historia de los indígenas y otras varias apuntes, como verá vd. Tiene el mérito grande de su antigüedad, y de estar todo escrito en lengua yucateca pura, de aquella misma época, y escrito de mano indígena sin disputa... Habiendo llegado á mis manos (añade) el interesante periódico de literatura, intitulado «Revista de Mérida,» en su *Disertacion sobre la historia de la lengua maya ó yucateca*, he visto el justo entusiasmo con que habla vd. del «Códice Perez,» dándolo á conocer... y su lectura me persuade que el libro que tengo el placer de remitirle, tiene mucho de lo de la primera parte del dicho «Códice,» y ademas otras muchas cosas que en este no se encuentran.»

Este libro, con que la bondad del citado párroco de Tizimin ha enriquecido nuestro gabinete, tiene cincuenta y dos páginas en 4º, útiles y legibles, en yucateco castizo ó puro, y es otro documento concordante de los que hemos descrito, careciendo solamente de los dibujos de signos y caracteres antiguos. No teniendo la firma del autor, le clasificaremos bajo la denominacion de «Códice anónimo.»

El Sr. presbítero D. Eusebio Barceló,

cura interino actual de Oxkutzcab, nos ha certificado tambien que existia hasta hace pocos meses en aquel municipio, en poder de una familia indígena que lleva el apellido de *Xiu*, un libro maya, manuscrito, de considerable volumen, variedad de dibujos y pasta de pergamino. ¡Cuánto agradeceríamos que la persona que poseyese en la actualidad este libro, ó tuviese noticias de él, nos las comunicase! Tanto mas, cuanto que las circunstancias de haber pertenecido dicho libro á una familia *Xiu* de Oxkutzcab, y la de la muy poca distancia que separa este pueblo de Ticul, nos recuerda y nos hace adoptar desde luego por nuestra la siguiente nota de un célebre periódico del país, correspondiente al año de 1845, que dice así: «Entre las noticias mas curiosas que hemos podido recoger como fruto de nuestras incesantes indagaciones, una de las mas interesantes ha sido la existencia de un antiguo libro manuscrito, obra de uno de los individuos mas notables de la familia Tutul Xiu, que adquirió admirable ilustracion despues de la venida de los españoles. Y como por el poder de su familia, su antigüedad, sus tradiciones, estaba perfectamente informado de la historia de sus antepasados, trazó un cuerpo de historia que comienza desde la venida primera de las tribus indígenas hasta la conquista. El libro es en folio, forrado de pergamino; ha venido trasmitiéndose por orden de sucesiones, y lo han conservado siempre los herederos del nombre de la casa.»

«No hace muchos años que este libro se hallaba en Ticul, y se alquilaba por medio real á los que querian leerlo. Si nuestro ilustrado colaborador, Fr. Estanislao Carrillo, hubiese estado entónces en ese pueblo, y hubiese podido conseguir el libro, estamos ciertos que al ménos tendríamos hoy una copia de esa produccion, que debe ser,

en su género, de grande interes, y que dará á conocer con claridad objetos que ahora lo son de duda y de conjeturas.

«Tambien hizo las mas activas diligencias por obtenerlo, el Sr. D. Juan Pío Perez, quien ha hablado con muchas personas que lo han leído, y cuando él se propuso conseguirlo, aun ofreciendo mas de lo que otros acostumbraban dar, este precioso monumento se desapareció de entre las manos. ¹

«Util y conveniente seria que los amantes del país, de su historia, de sus antiguos acontecimientos y pasadas glorias, se dedicasen á investigar el paradero de este libro, que permanece oculto sin duda porque varios sugetos le han dado la importancia que en sí tiene, y que sus dueños no conocian, y estos, temerosos de algun extravío, ó egoistas necios, han hecho un misterio de lo que es tan digno de conocerse y publicarse.

«Nosotros, deseosos de encontrar un documento á todas luces tan importante, encargamos á todos los que se interesen por su país, la mas activa solicitud en buscar un libro que tal vez existe, si no en el mismo Ticul, en alguno de los pueblos inmediatos. ² Si se diese con él, y fuese la obra tal como nos la han descrito algunos que la han leído, la redaccion de este periódico gratificará, ³ como corresponde, al que presente tan curioso hallazgo.» (Registro yucateco, tomo I, pág. 360).

Dirémos, en fin, que procedente del pueblo de Hocabá, habíase traído á esta ciudad, para nuestro gabinete, un libro ma-

¹ Esto mismo sucedió en estos dias, al querer nuestro amigo el Sr. presbítero Barceló, obtener el libro para enviárselo. Pero no dudamos que tan luego que alguna persona de ilustracion sepa de él, se apresurará á escribirnos ó enviarnos un aviso.

² Como lo es Oxkutzcab.

³ La misma oferta hacemos hoy.

nuscrito del género *Chilan Balam*, libro que otra vez, en compañía del Sr. Dr. Berendt, habíamos visto y tocado. Pero habiendo ido á dar por equivocación el conductor al establecimiento mercantil de D. Pedro Leal, resultó dársenos por perdido el manuscrito, con gran perjuicio de los estudios históricos.

Con estas breves apuntaciones bibliográficas sobre autores y manuscritos indígenas, verán nuestros lectores con cuánta verdad hemos dicho que existen todavía no escasa colección de libros en lengua indígena, que son obras de los primeros indios que aprendieron el idioma español y su escritura correspondiente, y con esto queda también cumplida la tarea que nos hemos impuesto en esta primera parte, de tratar de los autores indígenas que, educados por los misioneros, escribieron la historia antigua de Yucatan, usando, no ya de sus geroglíficos, sino de la escritura cristiana.

Pasarémos ahora á ocuparnos de los escritores no indígenas, pero que aparecen con relación á la lengua de estos, ya porque se hubiesen ocupado de la gramática y diccionario de ella, ó ya porque hubiesen producido en ella sus escritos.

SEGUNDA PARTE.

I.

FR. LUIS DE VILLALPANDO.

El memorable Fray Jacobo de Testera, de nación francés, hijo de padres nobles y hermano del gran Chambelan del rey Francisco I de Francia, pasó desde muy joven á vivir en España, donde floreció y llegó á obtener una merecida fama, no solo por sus talentos y por su reputación de orador distinguido en la corte de Carlos V, sino por

sus virtudes, por su verdadera santidad. Fué uno de los primeros apóstoles que la religión tuvo en la entonces llamada Nueva-España, adonde le trajo su celo ferviente por la salud y conversión de las almas, y él fué el primer misionero evangélico que apareció en las playas yucatecas, aportado en Champoton, en la víspera de la fiesta del Señor San José (19 de Marzo), el año de 1535, habiendo sido este el motivo de que la colonia franciscana, establecida despues en este país, recibiese la denominación de *Provincia de San José de Yucatan*. Vió, pues, por sí mismo las necesidades espirituales de los indios yucatecos ó mayas, consideró su multitud, observó su idioma, y restituido á México, pasó luego á Europa en busca de obreros evangélicos. Nombreado en su Capítulo de Mantua comisario general de la Nueva-España, hubo una oportunidad de mas para procurar que viniera un número considerable y de muy escogidos sugetos, una misión exclusivamente destinada para Guatemala y Yucatan; y de entre los que trajeron destino para este último, vino como presidente el R. P. Fr. Luis de Villalpando, tan virtuoso y recomendable como docto franciscano español.

Villalpando, pues, debía ser y fué en realidad, como vamos á ver, el proto-lingüista maya, esto es, el que aparece el primero al frente de los que estudian el idioma yucateco, y al frente del catálogo de los escritores que cuenta la civilización en este mismo idioma.

Luis de Villalpando había cursado desde muy temprana edad, las humanidades y las ciencias eclesiásticas en la célebre universidad de Salamanca, en cuyo claustro recibió, á la edad de veintiun años, el grado de licenciado en la sagrada facultad de Teología. Abrazó la religión monástica en la provincia de Santiago, y progresó siem-

pre asombrosamente en el cultivo de las letras, de las virtudes religiosas, y particularmente de la elocuencia sagrada.

Este religioso, que era el predestinado por Dios para echar en nuestro país los primeros cimientos del Evangelio, llegó al frente de cinco compañeros á la Península yucateca el año de 1546, y comenzó sus tareas apostólicas en el territorio de Campeche, en cuyo punto había entrado en esta tierra. Aquella fué la época, y fué por medio de aquel humilde misionero que, al contacto de la cruz, se vió entrar decididamente la lengua maya al dominio de la civilización verdadera, al mismo tiempo que de la fé católica.

El P. Villalpando «puso sumo cuidado, dice Lopez de Cogolludo, en aprender de memoria muchas voces y significados; consideró las variaciones de los nombres y verbos; halló á estos su forma de conjugación al modo de la que tenemos en la latinidad, y á aquellos sus declinaciones, con que en brevísimo tiempo redujo el idioma de estos indios á reglas ciertísimas, y ordenó esto para aprenderla, hablando con gran propiedad y facilitando su inteligencia con él á los otros compañeros, á quienes se le enseñó, y se halló apto para predicar él mismo á los indios, traduciéndoles en su idioma las oraciones cristianas. Fué gran motivo esto para su conversión, porque se persuadieron ser cosa mas que humana, que en tan corto tiempo hablase lengua tan extraña con tanta perfección, que podía ya ser maestro suyo, declarándoles sus frases mas difíciles, y consumó su admiración cuando le vieron por escrito declarar tan fácilmente cuanto era necesario, porque esto solo lo sabían sus sacerdotes y reyezuelos. Con esto, se dispusieron á recibir la santa doctrina que les enseñaba, y el primero que recibió el bautismo fué el señor

del territorio de Campeche..... Llamóse D. Diego Ná; supo muy bien la lengua castellana, y fué intérprete, ayudando en la conversión de los indios mucho á los religiosos, que le hallaron tan hábil, que le enseñaron la latinidad.»¹

Otro autor, Fr. Diego de Landa, hablando del idioma maya y de sus dificultades, dice estas palabras: «El que mas supo fué Fr. Luis de Villalpando, que comenzó á saberla por señas y pedrezuelas, y la redujo á alguna manera de arte y escribió una *doctrina cristiana* en aquella lengua.»²

Tal fué el primer paso dado y tal fué quien lo dió, en el meritorio trabajo de la gramática yucateca; gloria que, desde entonces, se reconoció en este primer escritor por sus inestimables resultados, no solo para el sublime y religioso fin que inmediatamente se había propuesto, sino por su trascendencia para los estudios filológicos que despues se emprenderían. Torquemada, citado por Cogolludo, dice: «que por ser (el P. Villalpando) el primero que supo la lengua de estos naturales y que la predicó con ejemplo de esencial religioso, ES DIGNO DE ETERNA MEMORIA.»³

Este benemérito misionero de Yucatan, á poco de estar consagrado á tantas y tan laudables tareas, y siendo el primer prelado de la orden franciscana en el país, murió allá entre los años de 1552 á 1553; y habiéndose sepultado su cuerpo en el convento mayor de San Francisco de Mérida, sus cenizas venerables se encuentran bajo las ruinas de ese antiguo monasterio, hoy denominado Ciudadela de San Benito, donde se ha perdido sin duda, entre otros muchos y muy interesantes objetos, el retrato

¹ Historia de Yucatan, lib. V, cap. I.

² Las cosas de Yucatan, apud Brasseur, párrafo XVII.

³ Historia de Yucatan, Libro IV., Cap. XII.